

## Poemas para Baubo

Eduardo Chirinos

*para Rosario, mi compañera*

*Mirar tu cuerpo sin más luz que la tuya,  
que esa cercana música que concierta a las aves,  
a las aguas, al bosque, a ese ligado latido  
de este mundo absoluto que siento ahora en los labios*

Vicente Aleixandre

*J'y entre homme tout entier et aussi tout entier poème  
Poème de son désir qui fait que moi aussi je m'aime*

Guillaume Apollinaire

### ARENA SENTIMENTAL

Un hombre y una mujer pasean por la playa.  
Nadie sabe el destino de sus pasos,  
sólo la espuma revuelta, las piedras mojadas, los huesos de algún  
pájaro marino.

¿Cómo llegaron hasta aquí?

Nadie lo sabe.

Se pasean guiados por la voluntad del viento,  
buscando tal vez la hora propicia del amor,  
el sueño que les ofrezca para siempre el amor.

Sus cuerpos reposan extendidos en la orilla.  
El cierra los ojos y recuerda en voz baja algunos versos,  
ella le acaricia con ternura y hunde sus pies descalzos en la arena.  
Destapan un licor que beben mirándose a los ojos.  
Las copas se alzan por el aire, su fino cristal desaparece con las aguas  
y ellos lo celebran en silencio.  
Las olas se deshacen, se alejan y vuelven a tornar:  
es su música,  
la vida que esta noche tiene algo de magia y de misterio.  
La muchacha recoge azorada sus vestidos y se acerca al mar,  
el muchacho dibuja con el dedo la carne de sus labios, le dice al  
oído unas palabras y se ríen, se mojan y se besan.  
No hay testigos,  
sólo la ancha bóveda del cielo y una amable oscuridad que los ampara:  
ella consiente sus senos, él acaricia con dulzura su hermosa posesión.  
¡Qué honda esbeltez la de dos cuerpos cuando son un cuerpo!  
Ningún ruido se atrevería a perturbar ese paisaje, ningún verso  
podrá ser escuchado, repetido o vuelto a pronunciar,  
sólo ellos amándose ante la vasta eternidad del mar  
y tras de ellos nadie.  
Sólo la espuma revuelta, las piedras mojadas, los huesos de algún  
pájaro marino.  
Las luces tenaces de la gran ciudad.

## PRIMER ENCUENTRO CON BAUBO

Voy en tus ojos, Baubo, voy en tu piel bailando la lenta música del tiempo, buscando la caricia que arda en tu corazón, la palabra que arda para siempre en tu corazón.

Voy en tu cuerpo,

como la sangre o como las uñas, arañando la memoria de varios siglos de silencio, inclinándome a tu sombra como el día se inclina presuroso ante la noche,

como el fuego se inclina respetuoso frente al mar.

Alza por ello, Baubo, la dulzura de tu traje y muéstrate desnuda, besa mis labios, reposa tu piel en mi piel, besa mis ojos; yo quebraré el aro de luz que circunda tu cabeza, tus alas invisibles de sedosas plumas.

Yegua solitaria sobre el césped, alza tu alba cola,

hiere la armoniosa oscuridad de la noche con tu brillo,

sal de la espuma coralina que el mar ha arrojado en estas playas,

sal del cerebro de dios que he partido con un hacha redentora,

sal del manuscrito gótico donde tus pies son disputados por ángeles perversos,

sal de la violencia de los bárbaros que incendiaron Roma para excitar a sus mujeres,

sal del palacio donde la mirra y el áloe perfuman tus cabellos para un apuesto visir,

sal del flaco estómago de Dante, más helada que la nieve, exhibida en las azules calendas de los cuadros, sal de los cuadros,

abandona tu lámina de azogue y ven a mí.

Soy un niño, acércame tus pechos, tus hombros de seda derramada, tus ojos negros y dormidos en tierna morenía.

Acércame tu cuerpo (gata o cristal) cabalgemos entre piedras y cantos rodados de las playas,

en colchones de espuma y sábanas de holanda, dame de beber, hermosa Baubo,

tu agua subterránea. Tu más secreta miel por la que estoy muriendo.

(—“Por aquí, por favor; libreta electoral, nombre y domicilio”.  
Una vieja cama de fierro, ceniceros sucios, botellas de licor con rosas  
y geranios.

Nuestros pasos rechinan en la oscura humedad de la madera  
(habitación 14, primer piso) una canción nos envuelve, tu mano  
aprisiona mi mano y un suave temor se apodera de tu cuerpo.  
“Desnúdate”, te dije, “luego”, dijiste. Y me abrazaste con infinita  
ternura.

Música lenta y vino ligeramente aguado,  
tú llevabas una corona de flores en el pelo y mirada de doncella.  
Así lo recuerdo.

Fue nuestra primera noche y temblamos de amor como animales  
desnudos en la hierba,  
como amantes que olvidan la rotación eterna de los astros para alejarse  
una vez más  
y encontrarse, juntos, para siempre.)

## MAR Y DESNUDOS

Nada. Sólo el cielo infinito surcado de gaviotas  
y el ritmo apagado de las aguas temblando a nuestros pies.

Hacia abajo se extiende el arenal.

Dunas calientes que ocultan el rumor del viento,  
tierras calcinadas que nadie osa cruzar a mediodía.

Y al frente el mar.

Mar voluptuoso cincelando la roca, péndulo implacable oscilando del  
origen de los tiempos al ocaso de los tiempos,  
y una brisa cálida tentando nuestra piel.

(—“Mira, amor, las aguas se retiran. Observa los cangrejos  
colorados, los erizos pegados en las rocas, las estrellas  
de mar. Mira, amor, las algas barbudas chorreando su baba  
espumosa, las aves persiguiendo esa mancha de pescados. . .”)

La brisa cálida nos devolvió de pronto.

No dijimos palabras.

Bañados por la intensa luz del mediodía  
nos despojamos nuestras ropas, descubriéndonos desnudos  
frente al mar.

No hicimos el amor, pero el amor se hizo con nosotros;  
tú invadiste la lisura de mi piel como el agua invade los oscuros  
linderos de la orilla,

yo temblé como tiemblan los niños al turbarse por primera vez.  
Desnudos nuestros cuerpos bajo el cielo surcado de gaviotas  
escuchamos la música del mar que impuso quedamente su silencio.

No dijimos palabras.

El sol se detuvo a derramar su luz sobre nosotros  
gozando nuestra propia desnudez integrada al universo.

## PALABRAS DEL AMANTE DESVELADO

Mis manos reposan en tus senos.  
Escucho con fuerza sus latidos, el fluir tibio de su sangre,  
su blanca suavidad de pecho de paloma.  
Luego del rumor de la batalla,  
del amor con sus furias, sus rabias y sus celos,  
lejos del ruido de la espuma, del gemido y del abrazo,  
mis manos descansan gozosas en tus senos.  
Qué sensación de música callada, de lento paraíso donde la  
tranquilidad reposa.  
Ahora estás tendida a mi lado y duermes.  
Toco dos brasas encendidas y aves nerviosas alzan vuelo  
surcando la noche con su inesperado brillo.  
¿Quién no ha deseado sentir bajo sus manos  
la honda intensidad del mar?  
Pero es imposible acariciar la extensa piel del agua, es imposible  
querer abrazar el misterioso círculo del viento.  
Tus senos me ofrecen mansas claridades.  
Los he visto brillar una mañana y desde entonces  
Toda lluvia o agua o viento  
son sólo materia fugitiva, necesaria realidad para un mundo triste  
y apagado y triste otra vez.

Mis manos reposan en tus senos.  
Ahora estás dormida, no lo sabes  
pero escucho con fuerza tus latidos, el fluir tibio de tu sangre,  
tu blanca suavidad de pecho de paloma.  
No lo sabes,  
pero esta noche he sentido por primera vez bajo mis manos  
la hermosa intensidad del mar.

## POEMA DE LA ESPOSA QUE DUERME

Pequeño es nuestro cuarto, sólo un techo encendido corona tu cabeza.  
Restos de la flama,  
columna ardiente que abraza nuestros cuerpos,  
fuego que nos ronda y nos acecha sin quemarnos.

Por la ventana el viento entra y esparce las cenizas.  
Desde aquí te veo  
iluminada siempre, tendida en ramajes de sábanas o arenas,  
veo tu vientre, tu sangre, tus manos que de tanto besarlas son palomas,  
de tanto mirarlas  
blancas nubes; manos  
que antaño escribieran largas cartas y que ahora  
reposan mansamente sobre mí. Beso tus ojos  
redondos y tristes que miran  
como mira la luna en las noches de invierno;  
beso tu boca y respiran mis labios,  
beso tu sexo y ruedo empapado de rocío,  
en altas mareas silenciosas, en el ávido pulso del agua y de la espuma.  
Desde aquí te veo  
iluminada siempre, tendida en ramajes de sábanas o arenas,  
veo tu alma, tu cuello, tu boca, la leche tibia de tus pechos,  
nafragio de barcas, buena lluvia  
que dispensas sobre árboles helados y musgos resecos.

Pequeño es nuestro cuarto.  
No hay lugar para la voz, sólo cenizas de la flama horadando la noche,  
sólo estas palabras que han de arder algún día por nosotros.

## Colaboradores :

---

De los narradores que presentamos dos de ellos (Jorge Valenzuela y Pilar Dughi) aún no han publicado libro; de Cronwell Jara, reciente ganador del premio COPE-cuento, ha aparecido a fines del año pasado —para ediciones Peisa— *Las huellas del puma*; Mariella Sala, con un libro en su haber titulado *Desde el exilio*, ha figurado en una selección de narradoras para *Lima Kurier*; Oscar Colchado Lucio, también ganador del premio COPE-cuento (1984), está pronto a publicar su segundo libro de relatos, esta vez para el INC. Miguel Gutiérrez y Antonio Gálvez Ronceros, narradores de reconocido prestigio, publican luego de algún tiempo.

Los poemas de César Moro fueron editados en francés, en un número especial de la revista *Altaforte*; las traducciones que presentamos se deben a Armando Rojas, poeta recientemente fallecido, que dirigiera esta revista parisina.

Federico Kauffmann Doig, arqueólogo reconocido por sus innumerables trabajos de investigación, trabaja últimamente sobre sus recientes descubrimientos en los andes amazónicos. En este número de *Lienzo* colabora con un trabajo relacionado sobre la religiosidad andina.

Con esta segunda entrega de poesía sueca contemporánea finalizamos la muestra que Roberto Mascaró ha elaborado para *Lienzo*. En esta ocasión incluye a poetas nacidos entre 1939 y 1959.

Américo Ferrari publicó en 1985, en Lisboa, *Figura para abolirse*. Ha terminado de elaborar una antología personal que comprende su obra de 1950 a 1986 titulada *El silencio las palabras*. Actualmente reside en Ginebra.

Javier Sologuren, como muestra de su interés por la pintura, ofrece una reflexión en torno a la obra de Paul Klee. En nuestro número anterior publicó haikus escritos durante su estadía en el Japón en el año 1981.

Los poemas de Pablo Guevara pertenecen a su libro inédito *La colisión*, texto que comprende 5 actos, 12 capítulos y 45 cantos. También tiene inéditos: *Diente(s) de ajo*, *Mentadas de madre*, *Casa de padrastrós*. Actualmente se encuentra trabajando *Hacia el final*.

Daniel Peña, acuarelista peruano, también se desempeña como profesor de esta disciplina en el Museo de Arte. El artículo que publicamos le ha servido de base para varias conferencias. Como pintor ha logrado algunos premios en diferentes concursos.

*Comedia de las imágenes*, publicado el año pasado en Madrid, es el último libro del poeta peruano Antonio Claros. Es responsable de las ediciones Tapir en España.

En esta entrevista Douglas Tarnawiecki, músico peruano, habla sobre la esencia y la problemática del código musical, así como de la creación musical en este continente. Recientemente ha logrado importantes premios otorgados por instituciones de reconocido prestigio.

El novedoso artículo sobre *Francisco Laso y el nuevo invento de la fotografía* se debe a Merli Costa C., egresada de la facultad de Historia de la Universidad de San Marcos. Actualmente trabaja y realiza investigaciones en el Museo Nacional de Historia.

Los poemas de Antonio Cisneros pertenecen a una serie de textos inéditos. El año pasado publicó para el INC *Monólogo de la casta Susana y otros poemas*.

Isaac León Frías, director de la revista *Hablemos de cine*, es profesor del programa de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Lima. El presente artículo hace evidentes las relaciones entre lo real y lo ficcional en el discurso cinematográfico.

De Ricardo Silva-Santisteban traductor de los poemas de Apollinaire, aparecerá en el transcurso del presente año *Terra Incognita*, libro que reúne su obra poética.

Jaime Urco ha publicado el año pasado *Retrato en blanco y negro* (INC); escribe trabajos críticos para periódicos y revistas. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad de San Marcos.

Gastón Fernández, que en el anterior número ofreció un texto narrativo, es también un serio estudioso del arte. Este artículo polémico postula la actual precariedad de la noción del nuevo arte en Occidente.

De Héctor Velarde, quien anteriormente se desempeñara como profesor y Vice-Rector de la Universidad de Lima y publicara libros dedicados a la arquitectura tanto peruana como universal, publicamos un cuento que se inscribe dentro de sus característicos relatos de humor.

Los poemas de Sylvia Plath pertenecen a su libro *Ariel* editado póstumamente. Las versiones que ofrecemos aquí como la nota de presentación son del profesor Jorge Yviricu (California State College, Bakersfield).

Enrique Ballón Aguirre, profesor principal del departamento de lingüística de la Universidad de San Marcos, ha publicado estudios sobre semiótica de la literatura, especialmente sobre la obra de César Vallejo. Igualmente trabajos sobre la realidad lingüística nacional.

Eduardo Chirinos goza de una beca en España, en donde el año pasado publicó una plaquette: *Sermón sobre la muerte*. Los textos de este número pertenecen a su libro inédito: *El libro de los encuentros*.

Esta edición de *Lienzo* está ilustrada con acuarelas de 16 artistas peruanos. La mayoría de ellos son mencionados en el artículo de Daniel Peña. Con la publicación de estas obras aspiramos a una mayor difusión de esta disciplina artística pocas veces tenida en cuenta.